



Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles

Virreyes de la Nueva España Siglo XVII



Juan de Palafox y Mendoza

Juan de Palafox y Mendoza nace en Fitero el 24 de junio de 1600 y muere en Osma el 1 de octubre de 1659. Fue diputado de nobleza en las cortes de Monzón y fiscal de los Consejos de Guerra e Indias, también fue sacerdote y capellán de María Ana de Austria, la hermana de Felipe IV. En 1639, fue nombrado obispo de Puebla de los Ángeles y virrey interino de Nueva España en 1642. Después, y como estaba vacante la sede, el Cabildo eclesiástico lo eligió Arzobispo de México el 12 de noviembre de 1643.

Durante su gobierno se distinguió por sus esfuerzos en la protección de la población indígena de los colonizadores españoles. Fundó el convento de religiosas dominicas de Santa Inés en Puebla; redactó constituciones para el seminario de San Juan y erigió los colegios de San Pedro (para gramática, retórica y canto llano) y el de San Pablo (para grados académicos). Creó el colegio de niñas dedicado a la Purísima Concepción y dedicó sus mejores esfuerzos a terminar la Catedral, que consagró el 18 de abril de 1649. Fue un mecenas entusiasta, y durante su obispado en Puebla, la ciudad se convirtió en el centro musical de Nueva España. Creyó intensamente en la educación y la cultura, reuniendo una biblioteca de cinco mil libros de ciencia y filosofía, llamada la Biblioteca Palafoxiana. Se enfrentó en varias ocasiones a la orden de los jesuitas.

Las expresiones culturales en la época de Palafox fueron notables. Se introdujo la imprenta a Puebla en 1640 y en los años venideros creció enormemente la producción de documentos. El mismo escribió numerosas pastorales y poesía, al igual que la creación de la Biblioteca Palafoxiana. La devoción hacia la Virgen de Guadalupe se acrecentaba desde el siglo XVI, así que se publican escritos en español y en náhuatl sobre el culto guadalupano por el evangelista Luis Lasso de la Vega, lo que simboliza un proceso de identidad en la Nueva España.

En cuanto al panorama de la Ciudad de México, Don Juan de Palafox y Mendoza se encuentra con una capital habitada por una población peninsular, criolla, extranjera, india, negra y mulata. El incremento de la imprenta y las constantes construcciones de Iglesias por toda la ciudad, marcaron un progreso cultural e intelectual. Palafox no se quedó atrás y logró seguir con el proyecto de conservar la fe en la Nueva España, por lo que construyó un convento para las dominicas. Finalmente ayudó a los indigentes y las mujeres de la calle a encontrar un lugar donde vivir y fomentó el avance intelectual por medio de su apoyo incondicional a las artes y a la educación.